
La misión integral: ser bendición. Un aporte desde el Antiguo Testamento

Dr. M. Daniel Carroll Rodas
Profesor de Antiguo Testamento
Denver Seminary

Génesis 12:1-3 promete bendición para el pueblo de Dios y define su misión como la de ser bendición a toda la humanidad. El libro de Génesis muestra que las dos bendiciones encierran aspectos materiales y espirituales. El cumplimiento de la misión requiere un peregrinaje de fe y obediencia de parte del pueblo de Dios, si bien él sigue desarrollando su plan de bendecir a todas las familias de la tierra a pesar de los fracasos de su pueblo.

Genesis 12:1-3 promises blessing for the people of God and defines their mission as being a blessing to all of humanity. The book of Genesis shows that both blessings include material and spiritual aspects. Fulfilling the mission requires a pilgrimage of faith and obedience by the people of God, although he continues to unfold his plan to bless all the families of the earth in spite of his people's failures.

INTRODUCCIÓN

Hace treinta años, cuando estaba estudiando en un seminario en los Estados Unidos, recibí una invitación para enseñar el Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Centroamericano. Por un lado, esa oportunidad era como un sueño. Representaba la posibilidad de regresar a mis raíces chapinas (mi mamá es guatemalteca y yo había pasado mucho tiempo en Guatemala durante mi juventud). Por otro lado, constituía un reto. Significaba que tenía que reflexionar sobre cómo y para qué enseñar el Antiguo Testamento en Guatemala. En otras palabras, me tocaba pensar seriamente en el aporte del Antiguo Testamento para la base bíblica de la misión de la iglesia en este contexto. Este reto me asustaba un poco. En mis estudios en los Estados Unidos nunca habíamos tratado los temas que aquí

había que tratar, como la crueldad de una guerra civil prolongada y una realidad social de pobreza, racismo y corrupción.

Por lo tanto, antes de llegar a Guatemala en el año 1982 y aún después, me puse a leer literatura teológica de una gama de posturas y a dialogar con personas que, al igual que yo, tenían una pasión por ese tema tan inquietante de la misión del pueblo de Dios en América Latina. Era una época muy rica para la reflexión. Durante la década de los 1980 y la primera parte de la década siguiente, por todo el mundo y particularmente en América Latina había un despertar del interés entre los evangélicos en cuanto a repensar lo que debía ser la identidad y razón de ser de la iglesia.¹ Esta preocupación incluía una interacción crítica con otras corrientes teológicas, especialmente el pensamiento ecuménico y la opción liberacionista,² y una reconsideración de algunos modelos históricos de lo que hoy llamamos la misión integral u “holística”.³

En los estudios bíblicos más académicos que se han hecho hasta la fecha sobre la misión ha habido mayor énfasis en el Nuevo Testamento que en el Antiguo.⁴ Hasta cierto punto, esta tendencia es natural. Obviamente, los compromisos y actividades de Jesús y de la Iglesia primitiva nos enseñan mucho en

¹ Véase Emilio A. Núñez C., “El despertar de la conciencia social de los evangélicos,” en I. Ortiz, ed., *Teología y misión: Perspectivas desde América Latina* (San José, Costa Rica: Visión Mundial, 1996): 247-311.

² Véase, por ejemplo, Orlando Costas, *Compromiso y misión* (Colección CELEP; San José, Costa Rica: Editorial Caribe, 1979); *idem*, *Christ outside the Gate* (Maryknoll, Nueva York: Orbis Books, 1982); Samuel Escobar, *Tiempo de misión: América Latina y la misión cristiana hoy* (Bogotá: Ediciones CLARA; Guatemala: Ediciones SEMILLA, 1999); Harold Segura C., *Hacia una espiritualidad evangélica comprometida* (Fraternidad Teológica Latinoamericana 13; Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2002).

³ Valdir Steuernagel, *Obediencia misionera y práctica histórica* (Grand Rapids; Buenos Aires: Nueva Creación, 1996).

⁴ C. René Padilla, *Mission between the Times* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1985); *idem*, ed., *Bases bíblicas de la misión: Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: Nueva Creación; Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1998): 195-380. Del lado ecuménico: Mortimer Arias y Eunice Arias, *El último mandato: La Gran Comisión, relectura desde América Latina* (San José, Costa Rica: Visión Mundial; Bogotá: Ediciones CLARA, 2003).

cuanto a nuestro deber cristiano. Sin embargo, el Antiguo Testamento también puede arrojar luz sobre el tema.⁵

Hay varias maneras de presentar la información que se encuentra en el Antiguo Testamento. Una sería desplegar todo un panorama de la gran variedad de material, señalando brevemente muchos puntos. En este artículo escogemos otra opción, la de profundizar en algo mucho más específico. Nos limitaremos al libro de Génesis, y a uno de sus temas principales, la bendición.

El tema de la bendición es importante por varias razones. Nos ayuda a superar la dicotomía que a menudo se ha hecho en discusiones sobre la misión de la iglesia entre lo “espiritual” y lo “material”.⁶ También, nos revela que la misión para el cristiano no se puede separar de otros temas claves, como la formación del carácter y el desarrollo de la fe. Además, lo que es llamativo para nosotros en América Latina es que el pueblo de Dios en Génesis tiene que aprender cómo encarnar la misión en contextos difíciles de hambre, guerra y graves conflictos familiares.

LA MISIÓN COMO UN LLAMADO A SER BENDICIÓN⁷

El pasaje fundamental: Génesis 12:1-3

Las discusiones sobre la misión en el Antiguo Testamento comúnmente mencionan Génesis 12:1-3. Parte de la atracción que tiene este pasaje es el alcance y amplitud de su visión, expresados por la frase “todas las familias de la tierra” (v. 3). Pe-

⁵ Unos estudios de la misión y el Antiguo Testamento son Emilio A. Núñez C., *Hacia una misionología evangélica latinoamericana: Bases bíblicas de la misión (Antiguo Testamento)* (Miami: Unilit, 1997); Padilla, ed., *Bases bíblicas de la misión*: 35-194.

⁶ Nótese la discusión sobre cómo estos dos aspectos se han relacionado en *El evangelismo y la responsabilidad social: Un compromiso evangélico conservador* (Documentos Periódicos de Lausana 21: Informe de Grand Rapids; San José, Costa Rica: Visión Mundial, 1982): 19-27.

⁷ Para más detalles exegéticos y bibliográficos, véase M. Daniel Carroll R., “Blessing the Nations: Toward a Biblical Theology of Mission from Genesis”, *Bulletin of Biblical Research* 10/1 (2000): 17-34.

ro, aquí encontramos mucho más de lo que tal vez imaginemos a primera vista.

No es un pasaje aislado y sin contexto. Primero, la palabra “familias” (heb. *mišpāHôt*) se conecta con el capítulo diez, donde aparece varias veces en la enumeración de los descendientes de los hijos de Noé, la “Tabla de las Naciones” (10:5, 18, 20, 31, 32). Como mínimo, esta conexión léxica indica que el llamado de Abram está diseñado para alcanzar a “todas” esas familias, o sea, a toda la humanidad que nace después del juicio del Diluvio.

Segundo, la oración “engrandeceré tu nombre” (12:2) nos hace recordar el famoso relato de la torre de Babel (11:1-9). Lo que la humanidad buscaba en esa construcción se ve en el 11:4: “hagámonos un nombre”. Es decir, buscaban la fama, pero una fama basada en la rebeldía (rehusaban llenar la tierra; cp. 1:28) y en el deseo de llegar hasta donde estaba Yahweh (la cúspide de la torre supuestamente llegaría al cielo). He aquí, un eco de la tentación de ser como Dios (3:5). En contraste, Abram y el pueblo que surgiría de sus lomos no deberían manifestar la desobediencia de los de Babel ni tener las mismas aspiraciones arrogantes. La grandeza de su nombre vendría por la gracia de Dios y por cumplir su misión, no por las pretensiones humanas.

Tercero, la centralidad del tema de la bendición para la misión se hace evidente por la repetición de la raíz “bendecir” (heb. *bārak*). En 12:2-3 el verbo “bendecir” aparece cuatro veces y el sustantivo “bendición” una vez. También es obvio que esta actividad de bendecir tiene su origen en Dios; los verbos en primera persona predominan en estos versículos.

Un análisis cuidadoso de 12:1-3 nos lleva a una cuarta observación. Estos tres versículos se pueden dividir en dos partes simétricas. Cada parte empieza con un imperativo, el cual es seguido por tres promesas:

12:1-2a *Vete* de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a
la tierra que te mostraré.
Y haré de ti una nación grande,
y te bendeciré,
y engrandeceré tu nombre.

12:2b-3 *Y sé bendición.*⁸

Y bendeciré a los que te bendijeren,
y a los que te maldijeren maldeciré;
y serán benditas⁹ en ti todas las familias de la tierra.

Esta estructura nos señala otra verdad fundamental relacionada con la bendición. Para que el pueblo de Dios sea una fuente de bendición para con los demás (12:2b-3), primero tie-

⁸ Entre los que traducen el verbo así, como imperativo, nótese, por ejemplo, L. A. Turner, *Announcements of Plot in Genesis* (Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series 96; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1990): 53-55; V. Hamilton, *Genesis 1-17* (New International Commentary on the Old Testament; Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1990): 369-70; T. D. Alexander, "Abraham Re-assessed Theologically: The Abraham Narrative and the New Understanding of Justification by Faith," en P. E. Satterthwaite, R. S. Hess y G. J. Wenham, eds., *He Swore an Oath: Biblical Themes from Genesis 12-50* (Cambridge: Tyndale House, 1993): 12-13; *idem*, *From Paradise to the Promised Land: An Introduction to the Pentateuch*, 2a. ed. (Grand Rapids: Baker Books, 2002): 120, 145-46. Otros interpretan la sintaxis (cohortativo seguido por la *wāw* + un imperativo) de otra manera, como una expresión de propósito o resultado de lo dicho en 12:1-2a ("y serás bendición"—por ejemplo RV 1960, LBA; cp. Kautzsch, E., ed., *Gesenius' Hebrew Grammar*, 2a ed.; Oxford: Oxford University Press, 1910, § 110i). En nuestra interpretación, sin embargo, el propósito o resultado viene con el siguiente verbo: "y bendeciré".

⁹ El verbo está en nifal (cp. 18:18; 28:14). En otros pasajes similares aparece en hitpael (22:18; 26:4). Por ende, se debate si se debe traducir como reflexivo ("se bendecirán") o en voz pasiva ("serán benditas"). Hay varias interpretaciones en cuanto a la primera opción. Algunos entienden por la voz reflexiva (o voz recíproca) "y se bendecirán (a sí mismos [voz reflexiva] o unos a otros [voz recíproca]) por ti". Es decir, al pronunciar bendiciones emplearán a Abram como la medida de una persona bendecida en máximo grado: "¡Que Dios me bendiga a mí tanto como ha bendecido a Abram!" (voz reflexiva), o "¡Que seas tan bendecido como Abram!" (voz recíproca). Para otros, la idea es que las naciones tomarán a Abram y a sus descendientes como un modelo de lo que Dios quiere para experimentar y participar en su bendición. Para una defensa reciente de esta postura, véase Jo Bailey Wells, *God's Holy People: A Theme in Biblical Theology* (Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series 305; Sheffield, Inglaterra: Sheffield Academic Press, 2000): 185-207. Optamos por la segunda interpretación, de la voz pasiva, la cual recalca que el naciente pueblo de Dios será el canal de bendición para las naciones. Para una discusión amplia de esta cuestión, véase Keith N. Grüneberg, *Abraham, Blessing and the Nations: A Philological and Exegetical Study of Genesis 12:3 in Its Narrative Context* (Beihefte zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft 332; Berlín: Walter de Gruyter, 2003): 34-89, 191-241.

ne que recibir y experimentar la bendición (12:1-2a). El mandato de ser bendición no viene sino hasta después de la promesa de convertirse en una nación grande, bendecida y con gran nombre. En las siguientes narrativas, siempre hay cierta tensión precisamente en este punto—es decir, entre la experiencia de ser bendecido y la naturaleza de la interacción de los patriarcas con quienes los rodean.

En resumen, hemos hecho cuatro observaciones basadas en Génesis 12:1-3: la misión es para beneficiar a todas las familias de la tierra, el renombre que se logrará se basará en servir a la humanidad y no por la ambición, la misión se define por la bendición, y se puede ser canal de bendición hacia el mundo solamente después de haber experimentado la bendición. Lo que nos toca ahora es tratar de entender a la luz de Génesis cual es el significado de “bendecir” y “bendición”. Si la misión del pueblo de Dios es ser bendición, es imprescindible definir en qué consiste la bendición.

El significado de “bendición”¹⁰

El tema de la bendición tiene sus raíces en el relato de la creación de Génesis 1, donde Dios bendice a los animales y a los seres humanos (1:22, 28). En ambos casos el tema está relacionado con la fertilidad; la bendición comienza con la frase “fructificad y multiplicaos”. Esta bendición es parte de la obra ordenada y benévola de Dios, quien ve que todo es “bueno”, hasta “bueno en gran manera” (1:10, 12, 18, 21, 25, 31). Completa su obra con una bendición final para el séptimo día, el día de reposo (2:3).

En el contexto de la creación, entonces, la bendición se refiere principalmente a algo concreto, material, la multiplicación

¹⁰ Para el significado del término, véanse J. Scharbert, “*brk, brkh*”, en G. J. Botterweck y H. Ringgren, eds., *Theological Dictionary of the Old Testament* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1975), 2:279-308; Christopher Wright Mitchell, *The Meaning of BRK “To Bless” in the Old Testament* (Society of Biblical Literature Dissertation Series 95; Atlanta: Scholars Press, 1987); M. J. Brown, “*brk*” en W. A. VanGemeren, ed., *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1997), 1:757-67; Grüneberg, *Abraham, Blessing and the Nations*: 90-122.

de los seres creados por Dios. A la vez tiene su aspecto espiritual. Dependía de la iniciativa de Dios y debería experimentar-se dentro del marco de una relación con él, en ese mundo bueno donde todo y todos estaban en su lugar y funcionaban según los propósitos divinos. También había un día apartado por y para Dios, un día bendecido por él mismo. Esta perspectiva material-espiritual viene a reforzarse en el capítulo 2, con la provisión de un huerto y la presencia de Yahweh mismo con la primera pareja.

Con el pecado del capítulo 3, el cuadro cambia dramáticamente. El contexto general de una creación bendecida se altera por la maldición sobre la tierra (3:17). El hombre y la mujer son juzgados de tal manera que se les dificulta la procreación y su trabajo en el campo (3:16-19). La amenaza de las consecuencias de la desobediencia (“el día que de él comieres, ciertamente morirás”, 2:17) se cumple en maneras sorprendentes al soltarse la muerte sobre la humanidad. A primera vista la muerte se posterga, aunque no se olvida, con el decreto de que los humanos volverían al polvo (3:19), pero lo que no se explica es cómo vendría la muerte. Los siguientes capítulos proveen la respuesta; la muerte está por doquier. Algunos morirían a sangre fría por el fratricidio o una venganza desenfrenada (4:8, 14, 23-24); otros gozarían de una larga vida, pero tarde o temprano sucumbirían a la muerte por causas naturales (véase el refrán “y murió” en 5:5, 8, 11, 14, 17, 20, 27, 31); el resto, con la excepción de Noé y su familia, se ahogarían por medio del juicio del Diluvio, porque la maldad y la violencia habían llenado la tierra (caps. 6-8, especialmente 6:5-7, 11-12); finalmente, Dios le delegaría al ser humano la autoridad de castigar a otros con la pena de muerte (9:5-6). Claramente, la humanidad no goza del árbol de la vida fuera del Edén.

Pero, la muerte significa más que la terminación de la existencia física. Génesis 3 describe cómo el ser humano se aleja de Dios en su intento de esconderse de él (3:8-10), por su negativa de aceptar la responsabilidad por el pecado (3:12-13) y por su expulsión del huerto sin ninguna esperanza de poder regresar (3:23-24). La tentación de ser igual a Dios (3:5), con todas sus consecuencias desastrosas, se manifiesta de nuevo con el enojo violento de Caín y la arrogancia de Lamec, a quienes les falta respeto por la vida (4:5-9, 23-24), con el caso misterioso en que

los hijos de Dios y las hijas de los hombres sobrepasan lo normal (6:1-4) y con la audacia de los constructores de Babel de rehusar llenar la tierra y aun de tratar de llegar hasta el cielo (11:1-4).

Dentro de este contexto, en el cual los tristes resultados de la Caída empapan todo, ¿qué había pasado con el propósito divino de bendecir material y espiritualmente a la humanidad? Después de una palabra esperanzadora en 3:15 de una simiente que heriría la cabeza de la serpiente,¹¹ surge una serie de individuos ejemplares con el nacimiento de Abel (4:1-4) y Set (4:25-26), el caminar de Enoc con Dios (5:22, 24) y especialmente la aparición de Noé. Este hombre obediente (6:22; 7:5, 9, 16; 8:15-19) tiene las mismas características positivas de quienes le precedieron: camina con Dios (6:8-9) y ofrece sacrificios (8:20-21). Pero, a la vez, los supera. Con él se anuncian cosas que contrarrestarían los efectos del pecado: se aliviarían las penas del trabajo (5:29; cp. 8:21), la bendición original casi se repite en su totalidad (9:1), y Dios hace un pacto con Noé que garantiza que nunca habrá otro juicio tan devastador (6:18; 9:8-17). Pero, todas las expectativas pronto vienen al suelo. Noé se encuentra borracho en su tienda, inconsciente y deshonrado por su hijo Cam (9:21-24).

Esta realidad de pecado, fracaso y decepción es el trasfondo del llamado de Abram. Las muchas cosas que vez tras vez frustran el deseo de Dios de otorgar a la humanidad las bendiciones de la creación hacen que, al llegar a Génesis 12:1-3, el lector aprecie el poder del plan de la misión. Con este pasaje se reconfirma el propósito divino. De este momento en adelante Abram y sus descendientes serán el instrumento de Dios para llevar la bendición a “todas las familias de la tierra”. La genea-

¹¹ Para el desarrollo del tema de la simiente en Génesis, véase T. D. Alexander, “Messianic Interpretation in the Book of Genesis”, en P. E. Satterthwaite, R. S. Hess y G. J. Wenham, eds., *The Lord's Anointed: Interpretation of Old Testament Messianic Texts* (Carlisle, Inglaterra: Paternoster Press; Grand Rapids: Baker Books, 1995): 19-39; *idem*, *From Paradise to the Promised Land*: 101-13. Stephen G. Dempster desarrolla el tema a través de todo el Antiguo Testamento, conectándolo con el tema del rey y el Mesías, en *Dominion and Dynasty: A Theology of the Hebrew Bible* (New Studies in Biblical Theology; Carlisle, Inglaterra: Apollos; Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 2003); para Génesis, véanse págs. 77-92.

logía de Abram (11:27-32) le conecta a él con la genealogía de Sem (11:10-26), y así con la de Noé (10:1; 6:9-10) y, al fin, con la genealogía de la humanidad (cap. 5). En otras palabras, la historia de los patriarcas de Génesis es inseparable de la historia humana; por cierto, la historia del pueblo de Dios se inaugura en pro de la humanidad y en pro de la misión. Cuando Abram recibe el mandato en 12:1-3 y empieza su peregrinaje, inmediatamente tiene contacto con los cananeos (12:6). Así se inicia la interacción con “las familias de la tierra”.

El desarrollo del tema de la bendición en Génesis 12-50¹²

Las narrativas de Génesis desarrollan los aspectos materiales y espirituales del tema de la bendición. Las bendiciones materiales se hacen patentes en varias maneras. Para empezar, el tema de la fertilidad, que es prominente en el relato de la creación, continúa vigente en la preocupación de los patriarcas por tener descendientes. Para probar su lealtad a la promesa de proveer descendencia, Yahweh la repite en varias ocasiones a cada uno de los patriarcas (13:15-16; 15:1-6; 17:16; 18:10-19; 22:15-18; 26:2-5; 28:13-15; etc.). El texto nos indica cómo el número de los descendientes de Abraham de hecho aumenta, tanto dentro del linaje escogido (21:1-3; 25:1-1; 29:31-30:24; 35:22-29; 46:8-27; 47:27) como también entre los descendientes rechazados, Ismael (16:15-16; 25:12-18) y Esaú (36:1-5). Los patriarcas también gozan de otros beneficios concretos: acumulan rebaños, sirvientes y riquezas (13:2; 24:35; 26:12-14; 30:43; 39:5), encuentran agua cuando otros no pueden (26:17-22), y adquieren un gran prestigio por medio de la subida al poder de José en Egipto (39:2-6, 21-22; 41:41-45). Debido a la posición de José en el gobierno egipcio, su padre Jacob es recibido por el faraón mismo (45:16-20; 47:1-12) y es tratado con honor al morir (50:1-14).

De acuerdo con lo que Dios había decretado, otras personas son bendecidas materialmente cuando los patriarcas lo son. Cuando Abram sale al rescate de su sobrino Lot y derrota a

¹² Nótese también Alexander, *From Paradise to the Promised Land*: 120-27.

Quedorlaomer, rey de Elam, consigue la libertad para muchos (cap. 14). Más tarde, en base a su relación con Yahweh, Abraham intercede por Sodoma, y Lot y su familia se escapan del juicio (18:22-33; 19:29). Abraham intercede por Abimelec y, como resultado, la esposa de este rey y sus sirvientes pueden tener hijos (20:7, 17-18). Jacob sirve a Labán por muchos años y los rebaños de su suegro se multiplican milagrosamente (29:20, 27-30; 30:29-30). La casa de Potifar, los otros encarcelados con José, el jefe de la cárcel, el faraón y todo Egipto son favorecidos por el carácter de José (caps. 39-41; 50:20). Finalmente, mencionamos 18:19, donde Yahweh declara que parte de la tarea de Abraham y el pueblo de Dios es “que guarden el camino de Yahweh, haciendo justicia y juicio”. Estos términos algo abstractos establecen que la misión también demanda una vida ética para con los demás.

Así como la bendición tiene su componente material en estos capítulos, también tiene su aspecto espiritual. Para empezar, son notables las prácticas religiosas de los patriarcas. Lo primero que hace Abram al entrar en la tierra de Canaán es construir altares e invocar el nombre de Yahweh (12:7-8). Esta práctica de construir un altar e invocar a Dios se repite en las siguientes narrativas (13:4, 18; 21:33; 26:25; 28:18; 35:7). Los patriarcas oran y ven las respuestas de Dios (18:22-33; 20:7, 17; 32:9-12; cp. 24:12). Confían en la promesa de la presencia y ayuda de Yahweh (26:2-3, 24; 28:15; 31:3; 39:2-5; 46:3-43).

Es importante observar también que la fe de los patriarcas no es muda. Ellos hablan a otros de la realidad de sus experiencias con Yahweh: dan testimonio de la provisión de bienes (30:30; 31:5-13; 33:10-11; cp. 24:35), de su protección y dirección (31:42; 50:20; cp. 24:40-49, 56), de la provisión de descendientes (33:5), de la ayuda de Dios en la interpretación de los sueños (40:8; 41:12-16, 25-33, 50-52) y del compromiso que tienen para con las normas morales de Dios (39:9). A la vez, algunas de las personas con que tienen contacto reconocen la mano de Dios: Abimelec (con Abraham, 21:22-24; con Jacob, 26:26-29), Labán (con el siervo de Jacob, 24:31, 50; con Jacob, 30:27; 31:29, 50, 53), y el faraón (41:39) dicen que ven la bendición de Yahweh en las vidas de los patriarcas. Un caso interesante es el intercambio entre Abraham y Melquisedec, rey de Salem, después de la victoria sobre Quedorlaomer (cap. 14).

En esta escena vemos una aplicación directa de 12:3 (“Bendeciré a los que te bendijeren”). Melquisedec bendice al patriarca en el nombre del Dios Altísimo (14:19-20).¹³

Hemos señalado que la bendición de Dios abarca lo material, las cosas de la vida diaria de todo ser humano—por ejemplo, los hijos, los bienes, el agua, la comida y la realidad socio-política. Tampoco se puede separar del área espiritual. La bendición se transmite a los demás por medio del culto, la oración y el testimonio. Las otras personas observan la realidad de Yahweh y confiesan que él es el Dios verdadero y omnipotente.

LA MISIÓN COMO PEREGRINAJE

En la introducción de este artículo mencionamos que otros elementos claves en la discusión de la misión del pueblo de Dios son la formación del carácter y el desarrollo de la fe. La misión se transmite por los seguidores de Yahweh y su alcance depende, hasta cierto punto, en la calidad de las vidas del pueblo de Dios.

Las narrativas de los patriarcas pueden entenderse como historias de peregrinaje—peregrinajes de varios tipos. Desde el principio, hay viajes físicos: el traspaso de Abram hacia Canaán y su movimiento dentro de ese territorio, el viaje de Eliezer, siervo de Abraham, para conseguirle una esposa a Isaac, la huida de Jacob hacia el norte para escapar de su hermano Esaú y su regreso a la Tierra Prometida con su familia, la venta de José a los madianitas y los viajes de sus hermanos y finalmente de su padre Jacob a Egipto en búsqueda de comida. Aunque la promesa divina decía que tendrían una tierra extensa, cuando termina el libro de Génesis lo único que los patriarcas poseen es un cementerio pequeño. El pueblo es un pueblo peregrino con pocas raíces geográficas.

En Génesis, el peregrinaje más importante es el de la fe. Continuamente los patriarcas son retados a creer en las promesas de Dios en cuanto a su descendencia, la provisión material, tierra y la ayuda y presencia divina. Surge una serie de obstáculos

¹³ Una excelente reflexión sobre este pasaje se encuentra en J. G. McConville, “Abraham and Melchizedek: Horizons in Genesis 14”, en *He Swore an Oath*: 93-118.

los; las expectativas se frustran y los patriarcas sufren fracasos. Sin embargo, no todo es negativo. Dos pasajes nos presentan momentos transcendentales de confianza y obediencia.¹⁴

En el capítulo 15 Abram expresa sus dudas en cuanto a la promesa de Yahweh tocante a la descendencia. No obstante, después de que Dios le muestra las estrellas y le dice que sus descendientes serán tan numerosos como ellas, él cree y “le fue contado por justicia” (15:6). Este elogio a su fe llega a su clímax en la prueba que Yahweh le pone en el capítulo 22.¹⁵ Allí Abraham está dispuesto a sacrificar al hijo de la promesa, Isaac. Yahweh reconoce que el patriarca le teme (22:12) y jura por sí mismo que cumplirá su promesa, diciendo: “De cierto te bendeciré” (22:16-17). Este pasaje demuestra que el cumplimiento de la misión de recibir y transmitir la bendición puede requerir una obediencia costosa. Más adelante, Yahweh declara que es esta obediencia que asegura que la bendición se extenderá a “todas las naciones de la tierra” (26:3-5).¹⁶

Sin embargo, un lector cuidadoso de Génesis no se convence tan fácilmente de las virtudes de los patriarcas. El libro nos provee varios ejemplos de actividades que quedan muy lejos de la voluntad de Dios. Dos veces, por miedo, Abraham presenta a su esposa como su hermana (12:10-20; 20:1-18); Jacob miente y engaña a su padre para lograr su bendición (cap. 27); y los hijos de Jacob entranpan a Siquem y su familia para matarlos por la violación de su hermana Dina (cap. 34). Aún José nos deja en que pensar. Para salvar al pueblo de Egipto, él les expropia a todos sus terrenos, con el resultado de que el faraón se vuelve como el máximo y único dueño de propiedad en el país (47:13-26). Es irónico que José, por su política de aprovechar

¹⁴ Otros pasajes claves son 32:22-32; 50:20.

¹⁵ Véase Alexander, *From Paradise to the Promised Land*: 143-56; R. W. L. Moberly, “The Earliest Commentary on the Akedah,” *Vetus Testamentum* 38 (1988): 302-23; *idem*, *The Bible, Theology, and Faith: A Study of Abraham and Jesus* (Cambridge Studies in Christian Doctrine; Cambridge: Cambridge University Press, 2000).

¹⁶ J. H. Sailhamer propone que 26:5 es el pasaje fundamental para entender cómo el Pentateuco contrasta a Abraham y Moisés, en *The Pentateuch as Narrative: A Biblical-Theological Commentary* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1992).

la escasez de los egipcios, ayude a crear el gobierno monstruo que oprimiría a Israel siglos después.

En otras palabras, los patriarcas y sus familias son seres humanos, pecadores que intentan cumplir con la misión encomendada por Dios. Hay ocasiones cuando se ponen a la altura de las circunstancias; en otras toman decisiones equivocadas y comprometen su testimonio ante los demás. La misión consiste en ser el canal de la bendición abarcadora de Dios hacia el mundo. A pesar de los altibajos, de los éxitos y sus múltiples flaquezas, el plan de Yahweh sigue su desarrollo. La historia guiada por el Dios soberano mantiene su marcha hacia su fin predeterminado de hacer llegar las bendiciones de la creación a toda la humanidad.

CONCLUSIÓN

Este ensayo ha tenido el propósito de proponer el tema de la bendición como un concepto fecundo, pero sumamente fundamental, para la elaboración de una base bíblica de la misión. Este tema de múltiples dimensiones nos ayuda a superar la dicotomía falsa entre lo material y lo espiritual al incorporar los dos aspectos. Permite un énfasis fuerte en un pueblo escogido por Dios, pero siempre recalca que ese pueblo existe por y para el mundo entero. Enfatiza la oración, el culto y el testimonio verbal y subraya que la misión demanda un carácter de santidad y la obediencia consecuente.

Estas ideas tendrían que elaborarse por todo el resto del Antiguo Testamento y, al final, habría que relacionarlas con la revelación del Nuevo Testamento. Allí, encontraríamos que la fe nos es contada por justicia (Ro. 4:1-25; Gá. 3:6-9) cuando creemos en la única simiente y mediador de la bendición divina, quien es Jesucristo (Hch. 3:25-26; Gá. 3:14-18; cp. Ro. 15:8-12). Hoy en día el impacto de la misión requiere, así como en el Antiguo Testamento, que el pueblo de Dios sea modelo de una fe profunda y que se comprometa diariamente a la tarea de ser mediadores de la bendición abarcadora de Yahweh a “todas las familias de la tierra”.

Usado con permiso.

ObreiroFiel.com - Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.